



V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

**«A los pobres los tenéis
siempre con vosotros» (Mc 14,7)**

LECTIO DIVINA

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 14 de noviembre de 2021

Guion con letra grande diseñado para que puedas leerlo desde tu móvil. No lo imprimas si no es absolutamente necesario. **¡Gracias!**



Sugerencias para realizar esta LECTIO DIVINA

Esta Lectio está pensada para celebrar la **V Jornada Mundial de los Pobres**. El Papa Francisco ha elegido el lema “*A los pobres los tenéis siempre con vosotros*” (Mc 14,7). Desde la **Vicaría de Pastoral de la diócesis de Salamanca**, ofrecemos el pasaje de Lc 10, 25-37, la **parábola del Buen samaritano**, para orar.

Para ello nos remitimos al comentario que el Papa hace de la misma en la encíclica *Fratelli Tutti* (nn. 56-86). Invitamos a su lectura.



Como siempre comenzamos:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Invocamos al Espíritu Santo.

Leemos la Palabra de Dios. Nos dejamos iluminar por ella.

Miramos nuestro camino, traemos los rostros de los pobres, las situaciones de exclusión de nuestro ámbito pastoral, pues “los tenemos siempre con nosotros”, al lado.

Pasamos al camino de la misión: la Palabra se hace acción, en este caso servicio a los pobres y lucha por la justicia.

Invocación al Espíritu Santo

«Señor mío, puesto en tu presencia quiero disponer mi corazón para este momento de oración. Envía tu Espíritu Santo para me ilumine y abra mi mente y corazón a todo lo que Tú me quieras decir hoy. Gracias, Señor, por alimentarme con tu Palabra».

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.

Danos ese amor que se reflejaba

en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret
y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo

en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias

de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros
diferentes
de la misma humanidad que amas. **Amén.**



Invocación al Espíritu cantada

<https://www.youtube.com/watch?v=VgXET-COHjY>

Copia el enlace y pégalo en tu navegador

1. Lectura de la Palabra de Dios: Evangelio de San Lucas 10,25-37.

En aquel tiempo se levantó un maestro de la ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo:

«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».



Obra de Vincent Van Gogh. 1890. Otterlo, Kröller-Müller Museum

Breve comentario

Esta parábola está situada en la subida de Jesús a Jerusalén, narración muy importante en el evangelio de San Lucas. Después que un letrado le preguntara a Jesús qué había que hacer para heredar la vida eterna, este le contesta con el gran mandamiento de amar al Señor, nuestro Dios, con todas las fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos. El letrado insiste y le hace la pregunta clave: “¿Y quién es mi prójimo?”. Es una pregunta que nos remite a los albores de la creación, cuando Dios pregunta a Caín: “¿Dónde está tu hermano?”. Jesús le narra esta parábola que recoge el trasfondo de siglos de preguntas en la historia santa, desde el Éxodo hasta los Profetas.

“Esta parábola es un icono iluminador” (FT 67). El relato no es una descripción abstracta de hechos. Al revés son muy concretos. Un hombre es asaltado en el camino. “Es desnudado, molido a palos... y los salteadores

y ladrones lo abandonan dejándolo medio muerto”. Esta imagen nos recuerda a tantos y tantos caídos al borde del camino a lo largo de toda la historia, y también, claro está, en la actualidad. Los “bandidos” salteadores de cada época despojan a los más pobres y los abandonan a su suerte. Los conocemos, dice Francisco, hemos visto en “el mundo de las densas sombras del abandono, de la violencia utilizada con mezquinos intereses de poder, acumulación y división” las causas que generan estos despojados y abandonados (FT 72).

Los personajes que van pasando a su lado nos van a revelar las diversas actitudes e intenciones de cada uno. El sacerdote y levita, personas religiosas, cumplidoras, “dan un rodeo y pasan de largo”. Tal vez llegaban tarde al templo... cantaba una vieja canción. ¡Qué descriptiva es esa expresión “pasar de largo!”.

No podemos ignorar que eran personas religiosas. Hay muchas maneras de pasar de largo. También entre nosotros, hoy. “Hay

muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una es ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferentes” (FT 73).

Pero se acerca un samaritano. Nos vamos a detener en los verbos que describen su actuación. “Vio” al caído, “se acerca”, “llegó donde estaba él”, se llenó de “compasión”, le “vendó” las heridas, lo “montó en su cabalgadura”, lo “llevó” a una posada y lo “cuidó”.

Admirable pedagogía de “aproximarse” al que está en la vida tirado al borde del camino, abandonado y herido. La palabra clave es “lleno de compasión” (*splagnízomai*) se le conmueven las entrañas: un dolor de amor. Sin esta “moción” espiritual es muy difícil pararse y no dar un rodeo.

Lo más admirable del samaritano es que era un extranjero, de otra confesión religiosa y un enemigo de los judíos y, por tanto, del tirado

en el camino. Ese el “prójimo” sobre el que pregunta un letrado, “un prójimo sin fronteras” (FT 80). Él se hizo prójimo sin preguntar. La conclusión de Jesús es “tienes que ir y hacer lo mismo”. Soy yo, cada uno de nosotros, el que tengo que hacerme prójimo. Aquel samaritano rompió las barreras culturales, históricas y religiosas.

El Papa Francisco acaba su meditación en *Fratelli Tutti* señalando que el buen samaritano no es otro que Jesús, que pasado a nuestra orilla, se acercó y “derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal”, verdadera compasión por el hombre, la humanidad y el cosmos, caídos en el pecado, origen de toda marginación y exclusión social.

2. Meditación: ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón”.

Benedicto XVI, Verbum Domini, 66

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído. Repasamos todos los personajes:
 - El viajero caído en el camino
 - Los salteadores
 - El sacerdote y el levita

- El samaritano
- El posadero

El Papa en *Fratelli Tutti* nos pregunta: “¿Con quién te identificas? Esta pregunta es cruda, directa y determinante. ¿A cuál de ellos te pareces?” (FT 64). Todos tenemos un poco de todos.

3. Oración. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

¿Cómo “hacer” la oración?

“Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”.

Benedicto XVI, Verbum Domini, 87

Podemos orar con estas palabras, llenos de humildad y confianza:

Prefacio común VIII

En verdad es justo darte gracias
y deber nuestro alabarte,
Padre santo, Dios todopoderoso y eterno,
en todos los momentos
y circunstancias de la vida,
en la salud y en la enfermedad,
en el sufrimiento y en el gozo,
por tu siervo, Jesús, nuestro Redentor.

Porque él, en su vida terrena,
pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos por el mal.

También hoy, como buen samaritano,
se acerca a todo hombre
que sufre en su cuerpo o en su espíritu,
y cura sus heridas con el aceite del consuelo
y el vino de la esperanza.

Por este don de tu gracia,
incluso cuando nos vemos sumergidos
en la noche del dolor,
vislumbramos la luz pascual
en tu Hijo, muerto y resucitado.



Escuchamos esta canción:

<https://www.youtube.com/watch?v=9T5Cjak-O5g>

4. Contemplación. Me dejo mirar y miro.

“La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón

hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar”.

Catecismo de la Iglesia Católica 2711.

“Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro”.

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.

Para la contemplación hemos de ir a la fuente de la compasión, que nos es otra que “la fuente última, que es la vida íntima de Dios... la comunión de las tres personas, origen y modelo” (FT 85).

- Pongámonos bajo su mirada de compasión, abramos nuestro corazón y nuestras manos para acogerla y pasarla a los hermanos.

5. **Compromiso. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?**

Este paso del compromiso es muy importante. La Palabra debe dar fruto en nuestra vida; es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

“Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo”.

Is 55, 10-11

Lo hacemos en un doble momento:

Primero: Acógeme. Me paso a las manos de Jesús:

“Aquí estoy”. “Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”. “Hazme de nuevo”.

Segundo: Envíame. Me paso al camino de Jesús:

“Iré donde mis hermanos”

“¿Qué quieres que haga?”

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”

“¿Dónde me envías?”

¿Dónde me necesitas?

Después de hacer este doble ejercicio, vamos a reflexionar dos aspectos al hilo de la **V Jornada Mundial de los Pobres:**

- Si a los pobres “los tenemos siempre con nosotros”, según nos recuerda el Papa, **¿cómo realizar con ellos hoy los pasos con los que se describen la acción del samaritano?** Repasemos los verbos que expresan el camino del buen samaritano.
- **¿Cómo pueden ser hoy las “comunidades-posada” para ellos?** Iniciativas por realizar en tu parroquia, arciprestazgo, delegación, cofradía, instituto religioso...



Visiona este video

<https://verbodivino.es/web/vid2/a%C3%B1o%202016/Este%20es.mp4>

Oración para finalizar: Te pedimos, Señor, que tu gracia nos preceda y acompañe, y nos sostenga continuamente en las buenas obras de amor samaritano con nuestros hermanos caídos. Por nuestro Señor Jesucristo.





V Jornada Mundial de los Pobres
14 de noviembre 2021

Vicaría de Pastoral
Diócesis de Salamanca

